



CAPITULO XII.

Vida egemplar de el Siervo de Dios Fr. Juan Galvan Maldonado.

ENTRE los muchos hombres que a costa de escarmientos supieron comprar las felicidades de los desengaños, y de entre los peligros de el Golfo cantaron su fortuna ya libres en las seguridades de el puerto, fue vno nuestro Juan Galvan Maldonado, cuyo nativo suelo fue en la Estremadura, sin darnos la Historia mas señas de sus Padres ni de el lugar en que salió a ver la luz de este mundo. Corrió con libertad los años de su juventud, y hecho arbitro de sus acciones, passó a esta Nueva España, dice la Chronica, donde siguió el camino de el vicio y libertad con resolucion, y desafueros, porque los de su condicion eran terribles. Con estas voces nos lo pinta su Vida, y nos dan bastante campo para congeturar aver sido nuestro Juan de ingenio travieso, de corazon ossado, inclinado a jugar la espada, tirar la barra, y la escopeta, correr, saltar, y otras cosas que son embeleso de los mozos, y ocasion de fatalidades. Poco cauto mezcló los rigores de Marte, con las delicias de Venus; mas al mismo tiempo que corria nuestro joven precipitado a los vicios, le atajó el Señor los passos con los mismos desengaños, y escarmientos que le ministravan sus propios desafueros. Ilustrado de la vocacion Divina

trató de mejorar de vida, y correr presuroso en busca de el camino de el Cielo, que en la Religion Franciscana se le mostrava patente, y mas en aquel dorado siglo de 500 en que la Provincia de Michoacan era vn ramo de oro de el fecundo árbol, que floreció en lo primitivo de la Orden Seráfica.

Obtenida la licencia de los Prelados para vestir nuestro santo Abito, procuró aligerarse de el peso de los bienes temporales, y alistarse en la milicia de el Alferz de Christo, para hacer guerra a sus pasiones, y rendir su natural orgullo a las leyes de vna man edumbre christiana, y religiosa. Comenzó su Noviciado, y como aunque procurava mortificarse, no estava muerto, brotaván tal vez las fogosidades de su natural en acciones opuestas a la sugesion, y mansedumbre que deve observar vn Novicio. Reprehendiéndosele este exceso, y se esperó con prudencia tiempo para ver si se amortiguavan aquellos brios con que avia venido de el siglo: viendo los Prelados que no se reducía a las leyes de el nuevo estado, trataron de desnudarle el Abito, y lo huvieran executado, si el siervo de Dios, Fr. Juan Gallina, que se hallava a la sazón en el Convento, llevado acaso de motivo superior, y oculto no hubiera interpuesto fervorosas suplicas al Señor, para que le mudasse el natural, presagiando avia de ser éste indómito Novicio mansa oveja en el Rebaño Franciscano. Desde este punto se vieron tales mudanzas en nuestro Fr. Juan que con aprobacion de todos hizo su profession, y tomó con tal empeño la senda de la virtud que no se apartó de ella hasta la muerte. Empezó aunque tarde tan fervoroso que mereció por su trabajo el premio de los primeros. Profundó con la azada de su conocimiento proprio hasta el abismo de su nada, y arrancó las malas raices de viciosas operaciones, plantando en su corazon hermosa variedad de flores de virtudes.

Vivió algún tiempo en la Santa Provincia creciendo cada dia su buen egeplo, y como en este tiempo llegasse a su noticia la santidad de vida que en la nueva Custodia de San Diego de Reverendos Padres Descalzos observavan aquellos VV. PP. primitivos, solicitó, y con-

siguió de los Prelados hacer tránsito a la mas estrecha Observancia por tener mas desembarazo para darse a la Oracion, y por tener mas oculto el caudal de sus virtudes, que ya en Michoacan corrian peligro de marearse con la estimacion que se hacía de ellas. Esta mudanza bien lejos estuvo de liviandad, tanto por ser dirigida de superior impulso, como por ser despues calificada con felices sucesos. Recibieron los Padres Descalzos a nuestro Fr. Juan con singular complacencia, porque la opinion que ya tenia era de Varon santo, y assi lo llamavan todos a boca llena. Llegó esta aclamacion a tal extremo que los Prelados de la Santa Descalsez pusieron precepto de obediencia para que no le llamassen con este título; mas era en vano, porque el concepto que de él todos tenian, y lo que es mas la muda eloquencia de sus obras, sin saber como proferian las voces de el Santo, sin acordarse de su precepto, y despues que lo advertian se maravillavan, y confundian atribuyendo esto a providencia superior, y oculta que les obligava a decir lo que procuravan ocultar.

Por la ocupacion que siempre tuvo sacó aver sido de Profession Lego, aunque la Chronica no lo expressa. En todo genero de virtudes fue estremado, particularmente en la sequela de el choro, donde passava toda la noche, fuera de vn rato que tomava de alivio, para mantener las fuerzas naturales forzosas para el trabajo. Tenia para descanso de sus fatigas vna Celda muy pequeña, y por cama dos tablas muy angostas, y vn trozo de madera por hácecico de su cabeza. De dia no parecia por el Convento, y solo lo encontravan en la huerta trabajando: allí tenia muy cultivado vn rosal que avia elegido para su retiro. Entre estas rosas lo veian muchas veces arrebatado en maravillosos éxtasis, levantado en el aire, y encendido su rostro, y mas hermoso, y rubicundo que las rosas mismas quando mas heridas de los rayos de el Sol, siendo el Cielo el blanco donde fijava sus ojos, tan inmóviles como sus astros, y planetas. En esto se exercitó toda la vida que tuvo de Religioso; y en lo que mas resplandeció fue en la Oracion mental. Movido por la opinion que en todas partes tenia de santo,

quiso cierto eclesiástico con otros confidentes suyos hacer curiosa experiencia con preguntas disfrazadas en traje de consulta. Para este fin llegados a la Portería de el Convento suplicaron al portero les llamasse al P. Fr. Juan porque tenian que comunicarle algunas cosas de desconsuelo espiritual, avisóle el portero diciéndole le buscaban; y el Siervo de Dios conociendo interiormente el fin que los avia traído, respondió con severidad al portero les dijese a aquellos señores que se fuesen con Dios, pues Dios no los avia traído por la vana curiosidad con que venían: con esto callados, y confusos se fueron de el Convento. Este desprecio merece vna curiosidad que pretende investigar los secretos que solo descubre el Señor de los humildes a los que se conocen hijos de la nada, y que sola la gracia los introduce en los triclinios de vn Dios Altissimo quedando su Suprema Magestad mas elevado mientras se considera el hombre mas abatido.

La emulacion de los mejores charismas que son dones, y favores espirituales es digna de emulacion en pluma de el Doctor de las gentes: mas querer vno por fuerzas humanas sin el auxilio de lo Alto levantarse a la cumbre de la contemplacion por si solo por ver a otro elevado, siempre lo juzgaron los Mysticos, y Santos Padres por tentacion embezada con el velo de imitacion virtuosa. Dos Religiosos buenos en la substancia, y indiscretos en los accidentes, desearon imitar la Oracion de el V. Fr. Juan de quien eran afectuosos amigos. Propusieron entablar su modo de vida al modelo de el que veian como claro espejo de religiosas perfecciones, gastaban muchas horas en darse a la Oracion, aunque consumian el humido radical sin provecho, pues siendo la santa Oracion don especial de Dios, la criatura puede procurarla; pero no tenerla quando, y como se lo propone a sus desseos. Fatigaron estos no aconsejados amantes de la virtud, sus fuerzas en trasladar al lienzo de sus almas los colores que veian en aquel Religioso verdadero Siervo de el Altissimo, y como les faltava la humildad, y conocimiento proprio para no querer mas perfeccion que la que Dios quiere dar por su bella gracia a cada vno, lo que resultó fue que el vno de ellos

perdió el juicio, y el otro contrajo tales achaques que estuvo en los umbrales de la muerte; con que se conoció con evidencia que aquel fervor de espíritu era proprio de el Siervo de Dios, y de solos aquellos a quienes gusta su Magestad de concederlo.

Quando ya nuestro divino dueño conoció estar de sazón el fruto de virtudes de nuestro Religioso hortelano dispuso recogerlo en su heredad con modo maravilloso. Vivía nuestro Fr. Juan en vno de los Conventos de la Custodia fuera de México, y teniendo noticia de que el V. P. Fr. Diego de San Pedro, que era Custodio actual, a quien amava cordialissimamente se hallava en los ultimos periodos de la vida se partió luego a visitarlo, y quando llegó a verle lo encontró sin pulsos, perdida la habla, y ya casi espirando. Condolido de la falta que hacia vn Varon a todas luces voceado por Santo, se fue a la prescencia de el Divinissimo Sacramento, y bado en lágrimas con Oracion prolija pidió a su Magestad se commutasse en su persona el decreto de muerte que amenazava a aquel Varon Santo. Cosa rara! Al mismo punto comenzó a enfermar Fr. Juan, y a mejorar el enfermo. Hizo crisis la enfermedad en el V. P. Fr. Diego, y en breue dió fin a su virtuosa vida el que se ofreció a Dios en sacrificio por su Hermano. Quando lo sintieron grauemente enfermo lo llevaron a la enfermeria de nuestro Convento grande de Mexico y alli dió su Espiritu a quien avia entregado tan de veras su dichosa Alma. La opinion que se avia grangeado con su virtuosa vida conmovió la Imperial Ciudad acudiendo en tropas a su entierro, y quitándole a pedazos fragmentos de su pobre mortaja que estimavan como reliquia. Despues de muerto declaró su Confesor cómo muchas veces en su celda fue visitado de la Reyna de Cielos y tierra MARIA Santissima. Mucho me admira no hallar ni aun memorias de este memorable Varon en la eruditissima Chronica de San Diego: podrá ser que como falleció por los años de 1599 ó el de 1600 no huviese quien diera noticia, y assi solo la tengo de la Chronica de esta Santa Provincia que se escribió año de 1639, mas vecina de su muerte.

partió el juicio y el otro conato tales achapnes que
estuvo en los límites de la muerte; con que se conocie
con evidencia que aquel fervor de espíritu era propio
de el Siervo de Dios y de solos aquellos a quienes era
tan magistral de concederle.

Quando el nuestro divino dueño venia a salir de
sazon el fin de los ritos de nuestra Religión por
lo dispuesto tacitamente en un heremio con modo mara-
lloso. Y la pasión que se dan en uno de los conventos
de la Provincia de México y teniendo noticia de que
el V. Fr. Diego de San Pedro que era Curado de
una de las Iglesias de esta ciudad se hallaba en
los últimos puntos de la vida; por lo que a vista
de su estado se le dio licencia para salir de la tal
que se le dio en el mes de Mayo de 1593. Y por
lo que se le dio licencia para salir de la tal
de la Provincia de México y teniendo noticia de que
el V. Fr. Diego de San Pedro que era Curado de
una de las Iglesias de esta ciudad se hallaba en
los últimos puntos de la vida; por lo que a vista
de su estado se le dio licencia para salir de la tal
que se le dio en el mes de Mayo de 1593. Y por
lo que se le dio licencia para salir de la tal

U. S. N. E.



CAPITULO XIII.

Vida austera, y penitente de el V. Fr. Miguel de Estivales.

ENTRE las generosas propiedades con que se esmeró
la naturaleza en los elefantes se lleva el llegar pri-
mero la animosidad de su corazon, quando al ver
en la guerra sangre derramada cobra nuevos espíritus
para hacer rostro a los mayores peligros. Assi se me fi-
gura el insigne soldado Estivales, que nacido entre las
montañas de la Vizcaya, llevado de el ardor de su gene-
roso animo gastó mucha parte de sus floridos años en le
milicia, sirviendo al Emperador Cárlos V en el castillo
de Tanger. Passó despues a estas Indias a la milicia de
el comercio desseando las temporales conveniencias por
que se hazen transitables los mares: y no maraville el
llamarle a este trato milicia, pues lo es en pluma de el
Santo Job toda la vida de el hombre sobre la Tierra.
Corrió nuestro Estivales gran parte de estos Reynos de
las Indias, y en ocasion que martyrizaron al Siervo de
Dios Fr. Antonio de Cuellar de quien dejamos ya escri-
to vivia en las cercanias de el pueblo de Ezatlan, y vino
con otros Españoles a ser ocular testigo de los destrozos
que avian hecho los Bárbaros en los dos insignes Márty-
res Fr. Juan Calero, y su Guardian Fr. Antonio de Cuel-
llar, y assistió al Funeral que se les hizo con amargas
lágrimas de los recién convertidos, y de los Españoles
que se hallaron presentes.

CAPITULO ALFONSO

Considerano, pues Miguel de Estivales las mercedes que Dios hace a sus Siervos no solamente en la vida, mas tambien en la muerte, honrándolos con corona de Martyrio, compungido de devocion, y deseoso de imitar a aquellos bienaventurados, determinó alistarse en la Milicia Seráfica, y sin dar lugar a la tardanza que suelo resfriar los buenos propósitos, se fue luego a pedir nuestro Santo Abito al Convento donde assistia el Prelado de la Custodia de Michoacan, y fue luego admitido al Noviciado. Hizo su profesion, y vivió siempre con singular egemplo, y mucha edificacion de todos los Religiosos que lo amavan por sus virtudes. Este V. Varon fue el testigo ocular que viviendo en Tzintzuntzan, y ayudando Missa a su Guardian Fr. Pedro de Reyna, vió volar la Forma Consagrada a la boca de aquella dichosa India que desseava recibir a su Señor y no se le concedia, como en la vida de el V. P. Reyna queda escrita. Sucedió este prodigio el año de 1546, segun la Chronico de esta Provincia, y no el de 40 como otros escriven, pues este año aun no era Religioso nuestro Estivales, que lo depuso muchos años despues de averse mudado a la Provincia de el Santo Evangelio de Mexico.

Quando el Martyr de Christo Fr. Francisco Lorenzo, de que se ha hecho larga narracion en su vida, se ocupava en la Conversion de los Barbaros de el Nuevo Reyno de Galicia fue su individuo, é inseparable compañero nuestro Fr. Miguel; como Varon Apostólico trabajó mucho entre los Indios Infeles, trayéndolos de paz, y fundándoles Pueblos, con otras cosas dignissimas de memoria que pueden leerse en la Vida de el V. P. Fr. Francisco, y fuera molesto reproducirlas, puesto que alli se expressa lo particular de este Bendito Religioso en la Conversion de las Almas. En esta misma Vida podrá leerse cómo en Capitulo Custodial lo nombraron por morador de otro Convento, separándolo la Obediencia de su mas amante compañero Fr. Francisco Lorenzo: y no dudo, que si se mantuviera en su compañía hubiera logrado morir por Christo segun era su Celo, y virtud heroica; pero el Señor que queria mantenerlo para egemplar de virtudes dispuso que su voluntad no faltasse al

Martyrio, y que el Martyrio le faltase a su voluntad, que siempre lo desseava como puede hacerse patente con los peligros de la vida en que lo empeñó muchas veces su Celo Apos'ólico.

De Michoacan despues de muchos años lo passó la Obediencia a la Provincia de el Santo Evangelio para que vna y otra Provincia tuviesen la Gloria de vn hijo que las colmasse de frutos de santidad, y perfeccion. Era Fr. Miguel muy austero, y penitente no bebió vino sino pocos años antes de su muerte en edad cansada de 80 años, y esto por la mañana para cobrar algunas fuerzas con que trabajar todo el dia. Cuidava de la huerta, y cavava en ella como vn joven de poca edad, y su Pobreza la publicavan su Abito remendado, y ningunas alhajas de celda. Todo dado a la Oracion mental, nunca faltava en los Conventos y si no havia podido asistir a la de Completas la tenia despues en el coro sin faltar a todas sus devociones, y egercicios. Viviendo en el Convento de Tlaxcala se la apareció un Religioso amigo suyo, que avia quedado en Michoacan con quien tenia pactado que el primero que muriesse, siendo voluntad de Dios, le avisase al vivo de el estado de su Alma: y habiendo passado muchos años vn dia de Quaresma a puestas de sol vió entrar en la oficina de el Refectorio vn Religioso, y no hizo mucho caso pareciéndole seria alguno de el Convento que entrava a tomar su necesidad de el trabajo de el dia. Para cerrar la puerta viendo que el Religioso no salia, llamó, y registró aquel lugar sin encontrar cosa alguna, y lo atribuyó a que seria fantasia de su representacion. Segunda vez lo vió en el Coro, con el rostro encendido que se iba para él, y conoció era el Religioso su amigo; pero no tuvo animo de preguntarle que era lo que buscava. Confuso se fue a la Celda de el Guardian, que era el P. Fr. Francisco de Languarte, y le manifestó lo que avia passado. El prelado que era prudente lo animó a que si otra vez le apareciesse le digera de parte de Dios lo que necesitasse. Aquella noche al bajar a atizar la lámpara se le hizo contradizo el difunto, y casi lo deslumbró con el fuego que de el rostro despedia. Turbóse mas, y no tuvo valor para hablar-

le aunque conoció ser su amigo, y que era ya difunto. Encomendólo a Dios con oraciones, y diciplinas, y el Guardian con los Religiosos hicieron sufragios, y nunca mas pareció, aceptando sin duda el Señor los clamores caritativos de sus hermanos que pedían el descanso para aquella Alma dichosa. Era este Religioso de mucha virtud, como se comprueba con tener tan estrecha familiaridad con el V. Fr. Miguel; pero en los ojos purísimos de Dios pesan hasta las aristas, y estorvan las notas de defectos mas pequeños, tuvo que purificar esta Alma, y para escarmiento de virtuosos, ordenó el Señor que fuese visto.

Nuestro Estivales se conservó hasta morir con mucha edificación de sus Hermanos, pues veían florecer en las canas los mismos alientos de mortificación, que en los jovenes se hacen respetables. Llegó a la edad decrepita aunque siempre, por beneficio del Cielo, mantuvo en su natural, assiento la entereza de su juicio. Lleno de años, y de virtudes cumplió el débito de todos los mortales, le cogió la muerte en el Convento de Tlaxcala, donde al compas de su egemplar vida resonó el eco de su dichosa muerte.

Concurrieron a su entierro todos los Nobles Caciques y el resto de el Pueblo sin ser llamados, y atraídos de la fama heroyca de su virtud tan anciana como venerable, sin poder impedir el impetu de la aclamacion le rompieron el Abito para prendas de su memoria, y vistiéndolo segunda, y tercera vez acaeció lo mismo siendo tan codiciada la devocion, como lo es de dineros la avaricia. Por último a fuerza de diligencias lo sepultaron los Religiosos por obviar nuevos concursos. Murió el dia 12 de Septiembre de 1599, con opinion de grande Religioso, y su memoria siempre será digna de celebrarse.



CAPITULO XIV.

Vida de el M. R. y V. P. Fr. Pedro Pila, insigne en virtudes, y prelacias.

PARA sacar de este Varon famoso vna intelectual Pirámide encuentra la piedra ya labrada en su mismo nombre el que se hace cargo de sus famosos hechos. Fue columna, mejor diré Pirámide de la Custodia, y despues Provincia de Michoacau, y quando ya se mirava columna excelsa se vió exsaltado como Pirámide a la Suprema Prelacia de todas las Provincias Seráficas de la Septentrional América. Fue Pirámide, que si ésta por la figura triangular, quando remata en su punto céntrico no admite sombras, y se vee bañada por todos lados de las luces de el Sol que le hiere de recto, este Varon como espiritual Pirámide, dejándose alumbrar de sola la luz de el Sol de Justicia, no admitió los honoríficos resplandores con que le pudo ilustrar la Mitra, ofrecida mas no aceptada, como todo se irá viendo en la sucinta relacion de su vida. Dióle cuna en su nacimiento la famosa Villa de Bilbao en la Provincia de Vizcaya. Está situada seis leguas de la Ciudad de Orduña y dos al mar Cantábrico. Es puerto frequentado de todo género de embarcaciones, tiene el muelle en la Plaza mayor: Villa alegre, hermosa, con vistosos muros, y soberbios puen-